

HEGEL

https://es.wikipedia.org/wiki/Georg_Wilhelm_Friedrich_Hegel

Georg Wilhelm Friedrich Hegel (Stuttgart, 27 de agosto de 1770-Berlín, +14 de noviembre de 1831) fue un filósofo y teólogo del Idealismo alemán, el último de la Modernidad, llamado incluso la "conciencia de la modernidad", el tercero de entre quienes podríamos denominar como los "tres grandes cartesianos" —siendo los otros dos Immanuel Kant y Edmund Husserl— y, ciertamente, el más sistemático de los filósofos poskantianos.

La pretensión más general de su filosofía podría decirse que es la de explicar lógicamente el proceso a través del cual lo real y la verdad llegan a constituirse como tales, ello mediante la exposición sistemática de la racionalidad intrínseca de todo lo efectivamente dado en el mundo. En el célebre *Prefacio* a los ***Principios de la Filosofía del Derecho*** (1817) afirma que la tarea de la filosofía es "concebir lo *que es*, pues lo *que es es la razón*"² y que tal como el individuo "es hijo de su tiempo; de la misma manera, la filosofía es su tiempo aprehendido en pensamientos"



Una de sus contribuciones más controvertidas para algunos, brillante para otros, es el rol que la **dialéctica** juega en todo lo dado. Esta, en su gran obra de juventud, ***Fenomenología del Espíritu***, está ligada a la **experiencia** que la conciencia natural sufre al perder la concepción previa que tenía de su objeto -sea ella misma como en esta obra o un objeto cualesquiera- al ser reemplazada por una nueva. Es una violencia que ella se hace a sí misma donde la relación entre objeto y concepto previa es superada por una nueva sin dejar, sin embargo, completamente negada la concepción anterior, sino que la supera conservando el contenido de verdad que pudiese anidarse en ella.

Es por este motivo que la dialéctica hegeliana es asociada con una negación determinada, distinta a la del escepticismo, puesto que esta termina consumándose en un largo camino de depuración, desde su versión más ingenua, hasta el conocimiento absoluto. Pero a diferencia de **Kant**, su predecesor, **Hegel** defendía un tipo de **Razón** que resultaba de la relación **dialéctica** entre los raciocinios individuales y los hechos impredecibles de la realidad, y cuya sustancia solo podía comprenderse **a posteriori**, siendo de esta forma una razón histórica, colectiva y providencialista. De ahí su expresión "astucia de la Razón", por cuanto difícilmente alguien podría por sí solo considerar todas las variables relevantes para realizar en el mundo, de manera previsible, un ideario de la conciencia: la razón produce resultados que "escapan" a las previsiones que uno pudiera hacer en relación con su funcionalidad presente, desplegándose según una predestinación que **a priori** le es inaccesible.

Su teoría fue reinterpretada por **Karl Marx** desde una óptica **materialista**, subordinando de esta manera al género humano y su razón (fenómeno secundario en Marx) a los vaivenes de las grandes conformaciones de la materia (la Iglesia, el Estado y el Mercado, por ejemplo): el ser humano depende inevitablemente de sus condiciones ideales y materiales, enfrentándose a ellas en una dialéctica imperecedera, la cual no le hace libre en modo alguno, sino más bien le otorga una nueva forma material en cada ciclo dialéctico.

Recibió su formación en el **Tübinger Stift** (seminario de la **Iglesia Protestante** en Wurtemberg), donde trabó amistad con el futuro filósofo **Friedrich Schelling**. Admiraba las obras de **Platón**, **Aristóteles**, **Descartes**, **Spinoza**, **Kant**, **Rousseau**, así como la **Revolución Francesa**, la cual acabó rechazando

cuando esta cayó en manos del terror jacobino. Aunque se sospechó que fue víctima de una epidemia de cólera que hizo estragos durante el verano y el otoño de 1831, recientes investigaciones apuntan a causas desconocidas y no al cólera como causa de muerte, descartando esta última.

Considerado por la historia clásica de la filosofía como el representante de «la cumbre del movimiento **decimonónico** alemán del **idealismo** filosófico» y como un revolucionario de la **dialéctica**, habría de tener un impacto profundo en el **materialismo histórico** de **Karl Marx**. La relación intelectual entre **Marx y Hegel** ha sido una gran fuente de interés por la obra de Hegel. Su pensamiento generó una serie de **reacciones y revoluciones** que van desde la explicación del **materialismo marxista**, el **preexistencialismo** de **Søren Kierkegaard**, el escape de la **metafísica** de **Friedrich Nietzsche**, el **existencialismo** de **Gabriel Marcel**, la crítica a la **ontología** de **Martin Heidegger**, el pensamiento de **Jean-Paul Sartre**, el **actualismo** de **Giovanni Gentile**, la dialéctica negativa de **Theodor W. Adorno**, la teoría de la **deconstrucción** de **Jacques Derrida** y la teoría psicoanalítica de **Jacques Lacan**, entre otros.

Resulta patente, en este sentido, el impacto que el sistema hegeliano ha tenido en la **filosofía continental** y, en especial, en la filosofía francesa del último siglo.

Pensamiento

Las obras de Hegel tienen fama de difíciles por la amplitud de los temas que pretenden abarcar. Hegel introdujo un sistema para entender la **historia de la filosofía** y el mundo mismo, llamado a menudo «**dialéctica**»: una progresión en la que cada movimiento sucesivo surge como solución de las contradicciones inherentes al movimiento anterior. Por ejemplo, la Revolución francesa constituye para Hegel la introducción de la verdadera **libertad** a las **sociedades occidentales** por primera vez en la historia.

Sin embargo, precisamente por su novedad absoluta, es también absolutamente radical: por una parte, el aumento abrupto de violencia que hizo falta para realizar la revolución no puede dejar de ser lo que es, y por otra parte, ya ha consumido a su oponente. La revolución, por consiguiente, ya no tiene hacia dónde volverse más que a su propio resultado: la libertad conquistada con tantas penurias es consumida por un brutal **Reinado del Terror**. La historia, no obstante, progresa aprendiendo de sus propios errores: solo después de esta experiencia, y precisamente por ella, puede postularse la existencia de un Estado constitucional de ciudadanos libres, que consagra tanto el poder organizador (supuestamente) benévolo del **gobierno** racional y los ideales revolucionarios de la libertad y la igualdad. "En el pensamiento es donde reside la libertad".

En las explicaciones contemporáneas del hegelianismo —para las clases preuniversitarias, por ejemplo— la dialéctica de **Hegel** a menudo aparece fragmentada, por comodidad, en tres momentos llamados “**tesis**” (en nuestro ejemplo, la revolución), “**antítesis**” (el terror subsiguiente) y “**síntesis**” (el Estado constitucional de ciudadanos libres). Sin embargo, **Hegel** no empleó personalmente esta clasificación en absoluto; había sido creada anteriormente por **Fichte** en su explicación más o menos análoga de la relación entre el individuo y el mundo. Los estudiosos serios de Hegel no reconocen, en general, la validez de esta clasificación, aunque probablemente tenga algún valor pedagógico).

El **historicismo** creció significativamente durante la **filosofía** de **Hegel**. De la misma manera que otros exponentes del historicismo, **Hegel** consideraba que el estudio de la **historia** era el método adecuado para abordar el estudio de la ciencia de la **sociedad**, ya que revelaría algunas tendencias del desarrollo histórico. En su filosofía, la historia no solo ofrece la clave para la comprensión de la sociedad y de los cambios sociales, sino que es tomada en cuenta como tribunal de justicia del mundo.

La filosofía de Hegel afirmaba que todo lo que es real es también racional y que todo lo que es racional es real. El fin de la historia era, para **Hegel**, la parusía del espíritu, y el desarrollo histórico podía

equipararse al desarrollo de un organismo, los componentes trabajan afectando al resto y tienen funciones definidas.

Hegel dice que es una norma [divina](#), que en todo se halla la voluntad de [Dios](#), que es conducir al hombre a la [libertad](#); por ello es considerado [panteísta](#). Justifica así la desgracia histórica: toda la sangre y el dolor, la pobreza y las guerras son "el precio" necesario a pagar para lograr la libertad de la [humanidad](#).

Hegel se valió de este sistema para explicar toda la [historia de la filosofía](#), de la [ciencia](#), del [arte](#), de la [política](#) y de la [religión](#), pero muchos críticos modernos señalan que Hegel a menudo parece pasar por alto las realidades de la historia a fin de hacerlas encajar en su molde dialéctico. [Karl Popper](#), crítico de Hegel en [La sociedad abierta y sus enemigos](#), opina que el sistema de Hegel constituye una justificación tenuemente disfrazada del gobierno de [Federico Guillermo III](#) y de la idea hegeliana de que el [objetivo ulterior de la historia](#) es llegar a un [Estado](#) que se aproxima al de la [Prusia del decenio de 1831](#).

Esta visión de [Hegel](#) como apólogo del poder estatal y [precursor](#) del [totalitarismo](#) del siglo XX fue [criticada](#) minuciosamente por [Herbert Marcuse](#) en *Razón y revolución: Hegel y el surgimiento de la teoría social*, arguyendo que Hegel no fue apólogo de ningún Estado ni forma de autoridad sencillamente porque estos existieran; para Hegel, el Estado debe ser siempre racional. [Arthur Schopenhauer](#) despreció a [Hegel](#) por su historicismo y tachó su obra de [pseudofilosofía](#).

La [filosofía de la historia](#) de Hegel está también marcada por los conceptos de las "astucias de la razón" y la "burla de la historia"; la historia conduce a los hombres que creen conducirse a sí mismos, como individuos y como sociedades, y castiga sus pretensiones de modo que la historia-mundo se burla de ellos produciendo resultados exactamente contrarios, paradójicos, a los pretendidos por sus autores, aunque finalmente la historia se reordena y, en un bucle fantástico, retrocede sobre sí misma y con su burla y paradoja sarcástica, convertida en mecanismo de cifrado, crea también ella misma, sin quererlo, realidades y símbolos ocultos al mundo y accesibles solo a los cognoscentes, es decir, a aquellos que quieren conocer.

Lógica

El acto de conocimiento es la introducción de la **contradicción**. El principio del *tercero excluido*, algo o es A o no es A, es la proposición que quiere rechazar la contradicción y al hacerlo incurre precisamente en contradicción: A debe ser +A o -A, con lo cual ya queda introducido el tercer término, A, que no es ni + ni - y por lo mismo es +A y -A. Una cosa es ella misma y no es ella, porque en realidad toda cosa cambia y se transforma ella misma en otra cosa. Esto significa la superación de la [lógica formal](#) y el establecimiento de la [lógica dialéctica](#).

Todas las cosas son contradictorias en sí mismas y ello es profunda y plenamente esencial. La identidad es la determinación de lo simple inmediato y estático, mientras que la contradicción es la raíz de todo movimiento y vitalidad, el principio de todo **auto movimiento** y, solamente aquello que encierra una contradicción se mueve.

La imaginación corriente capta la identidad, la diferencia y la contradicción, pero no la **transición** de lo uno a lo otro, que es lo más importante, cómo lo uno se convierte en lo otro.

Causa y efecto son momentos de la dependencia recíproca universal, de la conexión y concatenación recíproca de los acontecimientos, eslabones en la cadena del desarrollo de la materia y la sociedad: la misma cosa se presenta primero como causa y luego como efecto.

Es necesario hacer conciencia de la **inter causalidad**, de las leyes de **conexión universal** objetiva, de la **lucha** y la **unidad de los contrarios** y de las transiciones y las transformaciones de la naturaleza y la sociedad. La **totalidad** de todos los aspectos del fenómeno, de la realidad y de sus relaciones recíprocas, de eso está compuesta la verdad.

La **realidad** es la unidad de la esencia y la existencia. La esencia no está detrás o más allá del fenómeno, sino que por lo mismo que la esencia existe, la esencia se concreta en el fenómeno. La existencia es la unidad inmediata del ser y la reflexión: posibilidad y accidentalidad son momentos de la realidad puestos como formas que constituyen la exterioridad de lo real y por tanto son cuestión que afecta el contenido, porque en la realidad se reúne esta exterioridad, con la interioridad, en un movimiento único y se convierte en **necesidad**, de manera que lo necesario es mediado por un cúmulo de circunstancias o condiciones.

La cantidad se transforma en **calidad** y los cambios se interconectan y provocan los unos con los otros. Las matemáticas no han logrado justificar estas operaciones que se basan en la transición, porque la transición no es de naturaleza matemática o formal, sino dialéctica.

Las determinaciones lógicas anteriormente expuestas, las determinaciones del ser y la esencia, no son meras determinaciones del pensamiento. La lógica del concepto se entiende ordinariamente como ciencia solamente formal, pero si las formas lógicas del concepto fueran recipientes muertos, pasivos, de meras representaciones y pensamientos, su conocimiento sería superfluo; pero en realidad son como formas del concepto, el espíritu vivo de lo real y por tanto se requiere indagar la verdad de estas formas y su conexión necesaria.

El **método** del conocimiento no es una forma meramente exterior, sino que es alma y concepto del contenido. Por lo que se refiere a la naturaleza del concepto el **análisis** es lo primero, porque debe elevar la materia dada a la forma de abstracciones universales, las cuales, luego, mediante el **método sintético** son puestas como definiciones. El análisis resuelve el dato concreto, aísla sus diferencias y les da forma de universalidad o deja lo concreto como fundamento y, por medio de la abstracción de las particularidades que aparentan ser inesenciales, pone de relieve un universal concreto o sea la fuerza de ley general. Esta universalidad es luego también determinada mediante la síntesis del concepto en sus formas, en definiciones.

La actividad humana une lo subjetivo con lo objetivo. El fin subjetivo se vincula con la objetividad exterior a él, a través de un medio que es la unidad de ambos, esto es la **actividad** conforme al fin. Así, con sus herramientas, el hombre posee poder sobre la naturaleza exterior, aunque en lo que respecta a sus fines se encuentra con frecuencia sometido a ella.

Friedrich Hegel: Todo lo real es racional

<https://www.alejandrdeargos.com/index.php/es/completas/42-filosofos/41902-friedrich-hegel-todo-lo-real-es-racional#>

Hegel, que identifica ser y pensar, sostenía que la Historia avanza hacia la manifestación de una idea absoluta, encarnada por el Estado

Nadie se había atrevido a ir tan lejos como **Georg W. Friedrich Hegel** cuando revolucionó la historia de la filosofía al proclamar una afirmación que resume su pensamiento: **todo lo real es racional**.

Dicho con otras palabras, todo lo que existe conlleva el más alto grado de racionalidad posible.

Si para **Fichte** todas las cosas están contenidas de forma indiferenciada en el yo, donde es abolida cualquier oposición entre el sujeto y el objeto, Hegel invierte totalmente la perspectiva: la representación sensible es engañosa y la verdad última de la realidad hay que encontrarla en la idea absoluta.

Dando un paso más, **pensar es ser**. Es el pensamiento el que crea las cosas en las que se proyecta y, por lo tanto, existe una **coincidencia entre ser, pensar y verdad**. Hegel explicita su tesis en numerosos pasajes de su obra, aunque en un lenguaje que hoy podríamos considerar críptico: “La idea eterna, que es en sí y para sí, eternamente se actúa a sí misma como espíritu absoluto, se produce y se goza”.

Si la idea absoluta es la única realidad, cada uno de nuestros juicios sólo abarcará un aspecto limitado y parcial de esa totalidad de la Razón. Por ello, los juicios se deben ir complementando unos a otros para poder acercarnos a la verdad, que no es estática, sino que está en **continuo avance hacia lo absoluto**. En ese sentido, el ser es puro devenir.

Hegel recurre para explicar esto a la analogía de una planta, que es primero semilla, luego árbol, más tarde, flor y, por último, fruto. Cada juicio abarca un aspecto parcial de la planta, cuya comprensión sólo podría ser alcanzada mediante la visión de todo el proceso. Por tanto, la idea absoluta es un proceso, un desarrollo en permanente fluidez.

Ese movimiento de la realidad opera a partir de las leyes de la dialéctica, que son esenciales en la obra de Hegel. El método de análisis dialéctico presupone que en toda situación existe una oposición entre una tesis y una antítesis. De esta tensión surge una síntesis, que es una forma superior de ambos momentos opuestos.

Del método dialéctico surge una noción esencial para comprender su filosofía: la negatividad. Todo lo que existe contiene un elemento de aniquilación que conduce a su desaparición en una síntesis superior. Por lo tanto, nada es estable ni definitivo, todo es mortal y pasajero.

Karl Marx asumió los postulados de Hegel en su materialismo dialéctico, en el que el comunismo sería la síntesis entre los intereses contrapuestos del capital y el trabajo. El autor de la Fenomenología del Espíritu recurre a la dinámica entre el amo y el esclavo para explicar su método.

Si la realidad se va desarrollando conforme al proceso de los opuestos, nuestro conocimiento tendrá que seguir la misma pauta para alcanzar la idea absoluta, que sólo en el hombre puede adquirir conciencia. Este movimiento se desarrolla a partir de la filosofía del espíritu, que confluye con la Lógica, que él identifica con una ontología de las leyes del ser.

En un primer momento, el espíritu se manifiesta en las cosas como necesidad. Pero frente a ello, surge la libertad humana, que es una especie de despertar a la autoconciencia. Esta contradicción da lugar a la síntesis que sustenta las instituciones sociales: la familia, la sociedad y el Estado. Todas ellas son encarnaciones del espíritu absoluto.

Hegel subraya que estas entidades están regidas por lo que él llama “eticidad”, en la que se expresan en diferentes grados los valores de esa conciencia colectiva que va progresando hacia lo absoluto.

En el último peldaño de la pirámide, se halla el Estado, que es la encarnación suprema de la racionalidad.

El Estado no es la suma de los individuos que lo conforman, sino una totalidad en la que se reconcilian todas las demás formas de asociación humana. Como cada Estado es la encarnación suprema del Espíritu Absoluto, no hay posibilidad de límite en el ejercicio del poder.

Lo que está diciendo Hegel es que el individuo sólo se puede realizar plenamente en el Estado, una afirmación en la que muchos pensadores han visto una legitimación del Estado totalitario. Otros estudiosos de su legado difieren de su interpretación y apuntan a que la obra de Hegel debe ser interpretada en una clave teísta o religiosa, ya que la idea absoluta no es más que el despliegue de Dios en el mundo.

De lo que no cabe duda es que Hegel tuvo una marcada educación religiosa. Estudió junto a Schelling y Hölderlin en el seminario de Tubinga, donde adquirió una sólida formación teológica. Luego encaminó sus pasos hacia la docencia. Pero Hegel también sintió fascinación por la Revolución Francesa, cuyos ideales de igualdad y fraternidad creía que podían agitar la conservadora sociedad prusiana.

En última instancia, la obra de Hegel, por su carácter sumamente abstracto e incluso esotérico, está abierta a la interpretación, ya que ese proceso de la Razón que evoluciona hacia la idea absoluta bien podría ser un monstruo tras el que se esconde la nada, que para él es la otra cara del todo.